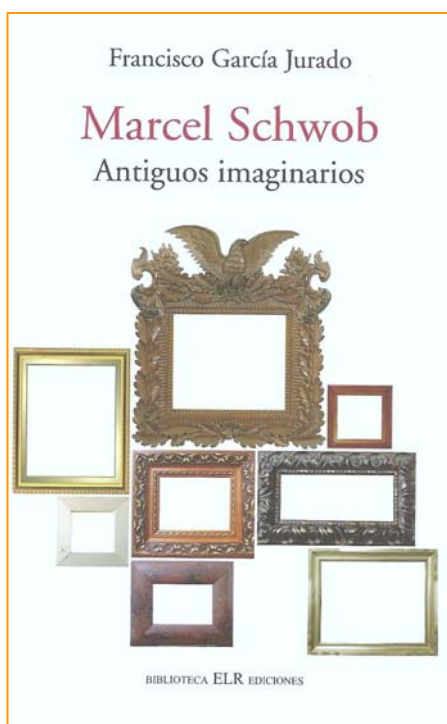


De los antiguos imaginarios de Marcel Schwob*

María José Hernández Guerrero

Universidad de Málaga

mjhernandez@uma.es



El caso de Marcel Schwob (1867-1905) resulta paradójico. A finales del siglo XIX era uno de los baluartes de la literatura francesa, figura habitual en todas las reuniones literarias y artísticas, con una carrera de las más seguidas, hasta que su muerte prematura relegó su obra a un relativo olvido. Sin embargo, sigue despertando inusitado interés entre ciertos lectores, y manteniendo a lo largo de los años su estatus de escritor para iniciados o, podríamos afirmar incluso, de escritor para escritores.

Marcel Schwob. Antiguos imaginarios, ensayo de Francisco García Jurado, lo devuelve de nuevo a la actualidad a través de una lectura muy personal de su obra, solo posible gracias a la visión erudita de este profesor de la Universidad Complutense de Madrid, especialista en literatura comparada y profundo conocedor de

la literatura grecolatina. Su trabajo, como ningún otro hasta la fecha, consigue emplazar la obra de Marcel Schwob en la encrucijada de la literatura universal mostrando como su producción –reescritura de literaturas antiguas y modernas– sigue resonando a su vez en otros escritores, en un *continuum* literario de insospechado alcance.

* A propósito de la obra de Francisco García Jurado, *Marcel Schwob. Antiguos imaginarios* (Madrid, Biblioteca ELR Ediciones, 2008; 176 páginas, ISBN: 978-84-87607-26-4).

En Marcel Schwob, la creación nace de la erudición. Para él, todo había sido ya escrito, y él lo había leído. Esa abundancia de lecturas, de todas las épocas y civilizaciones, junto con sus trabajos de investigación en el ámbito histórico y de la filología, emerge en su producción literaria de una manera consciente, en una labor de reescritura sin la cual –pensaba– la literatura no podría subsistir. Sus relatos poseen una fuerte dimensión poética por su brevedad, por su autonomía y por ser lugar de encuentro de temas, de mitos, de lugares comunes de la literatura que se integran en su universo de creación y se unen a su particular inspiración, a su sensibilidad de artista, para dar paso a una obra singular. La escritura, pues, nace íntimamente unida a la lectura. Acontecimientos, crónicas, memorias, correspondencia..., su gusto por las obras oscuras le proporciona la fuente sugestiva que propicia la invención. Los manuscritos que utiliza en su producción literaria sufren una metamorfosis en su mente creadora. Los documentos antiguos –lo real– sirven para dar rienda a lo irreal y esa frenética actividad de reescritura acaba por integrar el pasado de la literatura, incluso el más remoto, en los desarrollos más avanzados de la misma.

El estudio de García Jurado, como él mismo señala, no pretende acotar la producción literaria de Schwob en torno a los poetas de la Antigüedad, sino adoptar un particular punto de mira que le permite hacer un original recorrido por una obra viva, que sigue siendo patrimonio de los mejores lectores. Ese recorrido nos conduce por episodios puntuales de la producción schwobiana –la vida de Séptima o de Clodia, la recreación de los mimiambos de Herodas, el relato de las vírgenes milesias...–, momentos que se desgranán en detalle con una superabundancia de referencias antiguas y modernas que contextualizan los mitos y abren los ojos a una realidad apenas intuida y, en muchas ocasiones, desconocida. Pero el recorrido no se detiene ahí y continúa por la pervivencia actual del escritor francés a través del género de la «biografía imaginaria» y su influencia en la literatura moderna, tomando como punto de partida la archiconocida simetría entre Schwob y Borges –mucho del actual crédito del primero procede de su discípulo argentino–, para apuntar a otros casos menos conocidos, por no decir inexplorados, como el de los escritores franceses Pierre Michon y Gérard Macé, el mexicano Juan José Arreola¹, el argentino Marco Denevi, el catalán Joan Perucho o el italiano Antonio Tabucchi.

Con todo, el gran atractivo de este ensayo reside, a nuestro parecer, en la acertada combinación de la referencia puntual y erudita con una amplia muestra de lecturas intertextuales, suscitadas por la obra del escritor francés, que permiten al lector acceder con amenidad a todas las evocaciones schwobianas y las implicaciones literarias que ofrece este volumen. Así, por ejemplo, no es extraño encontrar, junto a los

¹ Precisamente acaba de ver la luz una nueva publicación periódica, *Cahiers Marcel Schwob*, cuyo primer número (2008) pretende acentuar la dimensión intertextual del escritor francés. Incluye un dossier sobre la proyección de Schwob y Villon entre los escritores latinoamericanos, con un estudio sobre *Epitafio*, breve biografía poética de Juan José Arreola.

incontables fragmentos de Schwob que lo jalonan, otros textos dispares con los que se establecen lazos de sentido, de forma, de continuidad... Los *Mimos* dan pie a la reproducción de un poema de Cavafis, la vida de Clodia se acompaña con versos de Catulo, se reproduce la *tabella* en latín que inspiró a Schwob la vida de Séptima o un fragmento de gran afinidad de «La bella dama Egeria» de Joan Perucho. Un sinfín de alusiones metaliterarias, intercaladas a lo largo de la obra, acercan al lector ese universo único y perenne de la reescritura, en una especie de diálogo simultáneo de todas las obras de la historia en todas las lenguas posibles.

Un aspecto que salta a simple vista desde las primeras páginas de esta hermosa y cuidada edición es la voluntad de su autor de establecer un paralelismo entre pintura y literatura, como manifestaciones íntimamente unidas y dependientes. De ahí la multitud de ilustraciones que encontramos esparcidas en estas páginas: un grabado de Flaxman, una ilustración del pintor japonés Hokusai y, especialmente, una serie de cuadros de Gustave Moreau (1826-1898), sus representaciones imaginarias de los poetas de la Antigüedad, que García Jurado reproduce en momentos escogidos de su estudio, estableciendo una relación entre los antiguos imaginarios de ambos artistas. Así, por ejemplo, el cuadro *Mesalina se ofrece a un joven marinero del Tíber* sirve de ilustración a la «Vida de Clodia, matrona impúdica»; *Ulises y las sirenas* se ofrece como contrapunto al relato «Las milesias»... Pintura y literatura se conjugan en entregas de diferente naturaleza; sin embargo, la edición conjunta parece transferirles una novedosa dimensión mediante la cual su verdadero significado se amplifica al formar parte de la totalidad.

Hay mucho de antiguos imaginarios en este ensayo, pero tras la lectura de los nueve capítulos que lo integran se impone una sola evidencia: la permanencia de Schwob en el imaginario contemporáneo. Cierra el volumen un apartado final que ofrece un estudio bibliográfico sobre Schwob de gran utilidad para el lector interesado, con un listado de su obra, además de las traducciones que de la misma se han hecho al castellano. Igualmente, un escueto epígrafe informa sobre los estudios de Schwob en España².

En *Marcel Schwob. Antiguos imaginarios* se detallan, pues, con erudición algunas fuentes schwobianas y se dibuja con nitidez el gusto indisimulado de este escritor por las obras oscuras, desde textos clásicos hasta antiguos legajos medievales. Sin embargo, la principal virtud de este ensayo no es su voluntad de señalar de manera minuciosa las fuentes de donde bebe este escritor francés, algo que, por otro lado, ya en

² En lo que respecta a las traducciones al español, cabría añadir una última publicación no incluida en la lista facilitada por el autor, posiblemente por la proximidad en la fecha de edición de ambas obras. Se trata de *Mundos terribles. Relatos y crónicas inéditos* (Sevilla, El olivo azul, 2007), recopilación de doce relatos, nueve crónicas y los fragmentos de «Poupa», un manuscrito inacabado, en traducción de Eric Jalain. Además, la escasa bibliografía sobre Marcel Schwob en español puede completarse con la disponible en francés, cada vez más abundante; esta se puede consultar en la página web creada por la Société Marcel Schwob: <http://www.marcel-schwob.org>.

vida del autor intuyeron sus seguidores y no ha dejado de señalarse posteriormente por parte de la crítica³, sino mostrar la actualidad de Schwob a través de unas lecturas cruzadas únicas y muy personales, fruto de la visión panorámica y profunda de García Jurado. Su gran aportación es una lectura renovada de las obras de Schwob, a quien presenta como caja de resonancia de las literaturas del mundo.

³ Algunas de las más recientes aportaciones en este sentido se encuentran en una recopilación de trabajos titulada *Retours à Marcel Schwob: d'un siècle à l'autre, 1905-2005* (Christian Berg *et al.*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2007).